

amplitud y acierto el significado de la presencia española. Hemos registrado varios centenares de referencias a Felipe II y sus embajadores, así como a las figuras más notables de Padres y teólogos españoles. La constante tensión que mantuvieron con la Curia romana (Legados) a raíz de cuestiones muy fundamentales, obliga al historiador a pronunciarse de alguna forma sobre la respectiva actitud de fondo de ambos bandos. La sombra de anti-papalismo que en su tiempo manejaron malévolamente algunos interesados contra el episcopado español y que luego perduró en ocasiones en la historiografía, queda despejada suficientemente por Jedin, que ve con simpatía a nuestro episcopado como la más vigorosa fuerza reformista, que soñó cosas que llegarían a razón en el Vaticano II (II, 51). Con una perspectiva más alta que la meramente nacional—como debe ser la historia de un concilio—, Jedin justiprecia la parte de España en la fase decisiva del Concilio de Trento.

Sus páginas finales «Ruckblick und Ausblick» comprendían con la madurez de su vasto saber la visión global de Jedin sobre las luces y sombras del concilio, sobre sus posibilidades reales, su grado de libertad, su actitud ante el protestantismo, etc. Ante la envergadura de la obra y del autor, cualquier minucia crítica resulta improcedente y de ninguna manera puede contrapesar los títulos de estima y gratitud que suscita una obra que nos reconcilia con la maltratada institución universitaria, de la que es sazonado fruto. A su vista, recobra vigor la vieja copla tópica: «Vivat Accademia, vivant professores». La ejecutoria de Jedin justifica ampliamente el hondo deseo expresado en esa aclamación.

J. Ignacio Tellechea Idigoras

3) Filosofía

J. L. Aranguren, *Moral y Sociedad. La Moral Social Española en el siglo XIX*, (Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1970) 204 pp.

Como resultado de su contribución al Seminario de Humanidades, constituido en el seno de la Sociedad de Estudios y Publicaciones, el prof. Aranguren publicó este librito ya clásico, cuya cuarta edición tenemos ante los ojos. En él estudia los *mores*, las formas de vida colectiva, o el espíritu de «los usos e instituciones de cada uno de los periodos de tiempo que pueden ser considerados como unidades de significación en la historia de España del siglo XIX».

Aunque el autor no pretende hacer obra de historiador ni de erudito, según él mismo confiesa, su reflexión no puede menos de resultar interesante tanto para el historiador como para el sociólogo, para el moralista como para el político, por cuanto la época aquí estudiada, aun «perteneciendo al *ayer*, se prolonga *hoy* y nos sigue importando inmediatamente».

Esta impresión liminar se agudiza al considerar que, tras un largo paréntesis histórico, los ineludibles problemas de siempre se nos replantean en la actualidad, con esquemas ya claramente esbozados en el siglo pasado. El autor, en efecto, no se confiesa partidario de esbozar en este libro una historia de las *ideas* morales, sino de intentar una reflexión sobre los *mores*, es decir, sobre el comportamiento efectivo y real, siempre sometido a un triple condicionamiento: económico, social y político. La Economía política,